

José Luis Correa Santana

Un tango con la muerte

Las Palmas de Gran Canaria: Eidel Editores, 2001

José Luis Correa Santana se presentó como novelista, como prometedor novelista, con *Un tango con la muerte*; sin embargo, su labor como escritor es más amplia, y lo que es más importante al respecto, ha estado avalada con distintos premios. El más significativo, sin duda, es el importante Premio de Novela Benito Pérez Armas 2000, concedido a otra obra suya titulada *Me mataron tan mal*, que por razones editoriales se publica con posterioridad a *Un tango con la muerte*. Sus relatos cortos también han disfrutado de distinciones. «La última noche de Gabriel Villanueva», el Premio Julio Cortázar 1998, de la Universidad de La Laguna; «Mírame cuando te hablo» y «La mitad de un abrazo», los accésits al Premio de Cuentos Cajacanarias, 1998; y, por último, el Premio Campus de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, en 1999. Además, posee otras obras inéditas: *La verdadera historia de Helena-con-hache* y *Quince días de noviembre*.

Lo primero que salta a la vista en *Un tango con la muerte* es que se trata de una apasionante lectura de lo que se ha venido a denominar género de novela negra; es decir, una novela en la que se producen unos hechos delictivos que son investigados a lo largo del relato. Comentar este tipo de obras en una reseña resulta, la verdad, bastante complicado porque nos exige un cierto secretismo profesional para no caer en la tentación —o en la maldad— de desvelar sobre la marcha quién o quiénes son los culpables, así que no podemos dar más claves de las necesarias.

La novela negra ha sido en las últimas décadas de la literatura española una de las líneas narrativas más desarrolladas. De hecho, se establece la publicación de *La verdad sobre el caso Savolta*, de Eduardo Mendoza, como el texto que abre en España la puerta a lo que se ha considerado como novela posmodernista, que, en el caso de la literatura, y de forma muy general, se entiende como el abandono de una estética fuertemente politizada y socialmente crítica, con el telón de fondo de la Guerra Civil y de la Posguerra. En esta línea de novela negra se han inscrito numerosos autores que no han sido homogéneos en su forma de abordar este género. Así, además del ya citado Eduardo Mendoza, que ha sacado a la luz recientemente su última novela detectivesca, con un alto contenido irónico, *La*

aventura del tocador de señoras; hemos de señalar, entre muchos otros autores, a Manuel Vázquez Montalbán, con su Pepe Carvalho, a Juan Madrid, Pedro Casals o Lorenzo Silva.

En Canarias también se ha impuesto la novela negra. En este terreno podemos observar, entre diversos testimonios, un interesante relato de Domingo-Luis Hernández titulado *Triángulo*; las aventuras protagonizadas por el detective Mike Marrero, creación de Jaime Rubio Rosales; Jaime Mir, con *El caso del cliente de Nouackebott*; o Nicolás Melini, con *El futbolista asesino*. A esta nómina de autores se ha de añadir ahora José Luis Correa Santana con *Un tango con la muerte*.

Decía anteriormente que se nos hace muy difícil hablar de esta novela sin caer en la tentación de contar alguna pista que ponga en camino de la resolución del misterio o de los misterios que en ella se cuentan. Por ello, sólo me permitiré contar algunos aspectos técnicos. No voy a entrar siquiera a desvelar si hay uno o más asesinatos...

Desde el punto de vista técnico, hemos de comenzar afirmando que estamos ante un novelista con un gran dominio de los recursos narrativos, que encauza hacia lo que, a nuestro entender, es el propósito fundamental de cualquier novela, la caracterización de los personajes. Para ello, la observación directa de los espacios en los que se desenvuelve la trama y la traslación al papel es ejemplar. José Luis Correa Santana posee un exhaustivo conocimiento de los ambientes en los que se desarrolla el relato. En este sentido, es inexcusable señalar que *Un tango con la muerte* bebe en gran medida de las fuentes de la mejor novela negra americana de ámbito ciudadano. No se puede negar que *Un tango con la muerte* es una novela ciudadana, en concreto de Las Palmas de Gran Canaria. De hecho, es un magnífico retrato de los lugares, las gentes y los entresijos de esta ciudad. Las descripciones son detalladas; parece que el narrador emplea la misma dinámica detectivesca que su protagonista, para observar y darnos a conocer la ciudad por la que se desenvuelve tan bien. En el estilo, adquiere significado especial la precisión terminológica, por ejemplo en el uso de los adjetivos, que refuerza el carácter detallado de las descripciones.

Otro de los elementos en los que destaca el autor en esta novela es en la ironía, constante en todo momento. Da la impresión de que se lo ha pasado estupendamente escribiendo la obra. La ironía atraviesa el texto como un ideal contrapunto hasta en las situaciones más escabrosas. No en vano, Ricardo Blanco, el detective creado por el novelista, al que le auguramos una larga serie de aventuras, es un personaje hecho a la medida de la ironía. Sin la ironía no se podría conformar ese tipo de duro sentimental bogartiano, amante del jazz –ante todo, de Charlie Parker–, que se presenta como un ser ingenioso, solitario, degustador de los placeres terrenales y tremendamente cáustico.

Todo ello forma el cóctel que representa la filosofía de vida de Ricardo Blanco. Alrededor de él, no podemos dejar de observar otros personajes e historias, que de tan fantásticas parecen más reales que literarias. Es el caso del abuelo Colacho, que atesora una sabia mezcla de mal genio y de una dilatada experiencia que le hace ser, amén de muy querido, muy útil para su nieto. O la historia, a mi juicio una de las más disparatadas; pero también paradójicamente de las más creíbles, de la irreverente «Virgen del Lunar».

Me gustaría explicarles el porqué del título, pero no puedo porque les desvelaría algo que tienen que descubrir cada uno con la lectura de esta novela ágil, que se lee de un tirón, porque logra desde la primera página meternos en un interés narrativo que insta a llegar al final, logra la expectativa propia que se les supone a las obras que tienen el sello de novela negra. Sin embargo, quiero terminar estas breves líneas sobre este relato de José Luis Correa Santana con una matización al respecto. *Un tango con la muerte* es una novela que, sobre la base de la estructura básica de una trama detectivesca, indaga sobre el lado oscuro de la sociedad, que es como decir que rastrea –o «husmea», en la jerga típica del sabueso detective– en el envés que todos tenemos y difícilmente mostramos. *Un tango con la muerte* es, aunque suene a una frase muy prevista y muy poco original para concluir, una invitación para llevar a cabo un sugerente y misterioso baile con la vida.

Francisco J. Quevedo García

Eva Kñalinsky Ejdelman

La participación educativa: familia y escuela

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Servicio de Publicaciones, 1999

La doctora Eva Kñalinsky aborda en este libro uno de los temas de mayor relevancia para la calidad educativa y más necesitado de estudio y análisis, como es el de la articulación de las relaciones entre profesores y padres. La participación de los padres en el funcionamiento de los centros docentes constituye la trama de esta obra, cuyo objetivo es ofrecer a la comunidad educativa una serie de reflexiones y sugerencias con las que moverse con acierto en tan complicado asunto.

La familia y la escuela constituyen el marco esencial en el que tiene lugar el desarrollo del niño. Cada institución crea un proyecto diferente de educación, pero lo deseable sería crear un proyecto común, desde el que se pueda asegurar al niño las condiciones educativas que su desarrollo personal y social demandan.

Padres y profesores tienen como objetivo el bien del niño. Entonces, se pregunta la autora, ¿por qué tantos conflictos en la búsqueda de ese objetivo? La respuesta aparece reiteradamente expuesta a lo largo del libro. La causa hay que buscarla en el deficiente funcionamiento de las relaciones entre padres y profesores y en la escasa participación de la familia en la escuela.

A lo largo de los cuatro capítulos de que consta el libro y desde diferentes perspectivas se va exponiendo y argumentando con amplio apoyo crítico la idea central que sirve de hilo conductor: No es posible ofrecer una calidad educativa sin la colaboración entre padres y profesores. Es necesario que las relaciones entre ambos encuentren un cauce adecuado para una interacción fructífera. La base de la interacción y la clave de su éxito es la participación de los padres en la tarea educativa que se lleva a cabo en la escuela.

Se propugna una participación abierta, democrática, tolerante e integradora y que se extienda a todos los ámbitos de la actividad educativa, de modo que los padres sean verdaderos partícipes en las decisiones que se toman sobre la educación de sus hijos y corresponsables de la gestión educativa. Se pretende una participación activa, aunque no se presenta, en ningún caso, como una forma de oposición a los profesores ni de mengua de sus competencias y funciones.

Dos son los requisitos propuestos en el libro para lograr unas relaciones positivas y una participación activa de los padres. Por un lado, la apertura de la escuela hacia el mundo exterior, especialmente hacia la familia, y, por otro, la formación de los profesores para hacer posible el acercamiento de las familias a la institución escolar.

La profesora Kñallinsky defiende un cambio de estilo en las relaciones entre padres y profesores que haga posible la participación. Crear un clima idóneo para el diálogo y la participación requiere formación, información, una cultura grupal, una integración de la escuela en el medio y, básicamente, un cambio de actitudes de toda la comunidad. Es necesario vencer reticencias, prejuicios, desconfianzas y estereotipos por parte de todos y hacer acopio de tolerancia, respeto y comprensión mutuos para que sea posible una comunicación franca, sin la cual no será posible una participación y colaboración efectivas.

Son los profesores los llamados a jugar el papel decisivo en la apertura de los centros educativos. Son ellos los que tienen la llave de la participación. «Es tarea del maestro facilitar a los padres su integración activa». La autora presta especial atención a la formación de los profesores para que puedan dirigir la participación, ya que son ellos los verdaderos artífices de la misma. Esa formación es «un proceso sin fin» y debería ser parte del currículo de la formación inicial y permanente de los profesores. En el libro se incluyen diferentes programas de formación de profesores, entre los que figura el que propone la propia autora.

Un cambio de rumbo en las relaciones padres-profesores es una tarea laboriosa y llena de dificultades. La participación no elimina los conflictos. En este libro se proponen modelos de relación y de participación, se analizan los roles de cada uno, se proponen variedad de estrategias e intervenciones conducentes a la mejora de esas relaciones y de la participación.

Todavía hoy, y a pesar de que existe en la normativa vigente un apoyo explícito a la participación de los padres, ésta, en la práctica, es insuficiente tanto cualitativa como cuantitativamente. Las causas de este fenómeno van desde la apatía y desinterés de los padres hasta las diferentes formas de obstáculo puestas por unos y otros. «Podemos decir que la comunidad educativa está muy poco acostumbrada a participar, no existe tradición ni cultura participativas y esto no es fácil de construir». No obstante, estima la autora que en los últimos años se han dado grandes pasos en la dirección de una mayor participación.

Las conclusiones finales son una buena síntesis del pensamiento expuesto a lo largo de su libro. Pueden resumirse diciendo que:

- Existe un acuerdo generalizado sobre la necesidad y los efectos positivos de la participación.
- La participación no se impone, se conquista.

- No se persigue una participación indiscriminada, ni igual en todos los ámbitos.
- La participación de los padres no implica la pérdida de autoridad de los maestros, por lo que es preciso definir y delimitar los ámbitos de cada uno.
- La participación requiere voluntad de participar, actitudes participativas, cauces y estructuras que posibiliten tal participación.

El libro está lleno de sugerencias e ideas prácticas, que serán, sin duda, una herramienta sumamente útil para los profesores preocupados por el tema y que busquen orientaciones para su actuación cotidiana.

Creemos que la obra que reseñamos es una valiosa contribución al conocimiento de uno de los temas educativos más relevantes y constituye una adecuada respuesta a uno de los grandes retos a los que se enfrenta actualmente la calidad docente, como es el de lograr una efectiva participación de los padres en los diferentes niveles de la actividad educativa.

El lector encontrará un buen aliado en la claridad y precisión de la exposición de la que se hace gala a lo largo de todo el libro.

No queremos terminar sin hacer mención expresa del excelente prólogo de J. P. Pourtois que sirve de brillante apertura al tema central de la obra: «la participación de los padres en el funcionamiento de los centros educativos».

Julio Machargo Salvador